

La herida que unifica en LAS DOLOROSAS de Aura Guerra-Artola

GUERRA-ARTOLA, A. (2021). *LAS DOLOROSAS*. MÉXICO: FLOR DE MEZCAL.

Lorena del Carmen Gutiérrez Aviña*
Universidad de Guadalajara

Resumen: *La presente reseña es un acercamiento al primer libro de la poeta nicaragüense Aura Guerra-Artola, quien en su libro Las dolorosas ofrece un acercamiento a diversas problemáticas sociales a través de la poesía. En su poemario, Guerra-Artola trabaja la perspectiva de las mujeres sobre la migración, la estética, la maternidad, la violencia, entre otros.*

Palabras clave: *Poesía, Latinoamérica, Migración, Dolor, Identidad.*

Identidad: Circunstancia de ser una persona o cosa en concreto y no otra, determinada por un conjunto de rasgos o características que la diferencian de otras.

La identidad no sólo se conforma por valores individuales o rasgos de personalidad, sino que se enmarca de acuerdo con las circunstancias económicas, sociales y culturales en las que se vea envuelta la persona en sí misma. De igual manera, aunque un grupo de personas experimente las mismas circunstancias de vida, será la propia identidad la que marque la recepción de los acontecimientos y, por ende, las acciones

que surjan de los individuos a partir de dichas situaciones. Para rastrear la identidad de una persona podemos recargarnos con sus expresiones, sus decisiones e, incluso, su nombre. Lo anterior lo entiende Aura Guerra-Artola (1986) quien en su poemario *Las dolorosas* (2022, Flor de Mezcal) expone una propuesta poética sumamente interesante, honesta y completa que versa sobre la identidad de las mujeres, construida desde fenómenos sociales como la migración o el asesinato, así como de la violencia sistémica que la rodea.

La sensibilidad que precede a los versos es notoria y cruje en el lector cuando

*loreavina96@gmail.com

éste pasea por las páginas del poemario, encontrando diversos temas que componen un solo concepto: injusticia. Con esto no pretendo denunciar una monotonía dentro de las letras, sino la capacidad de la autora por encarar las múltiples aristas de discriminación en donde se encuentran las personas que han sido olvidadas dentro del espectro social: migrantes, mujeres e infancias son protagonistas en *Las dolorosas*. ¿Cómo luce la rabia de la migración? ¿a qué se enfrenta una madre cuyo hijo ha desaparecido?, ¿qué es ser mujer en este sistema global que visibiliza e imposibilita su libertad? Aura Guerra-Artola reflexiona sobre lo anterior y, lejos de romantizar el dolor y la amargura, rasga la vestidura social y muestra la verdad convertida en poema.

Las dolorosas se divide en tres apartados: Penitencia, Dolor y Examen de conciencia, los cuales fungirán como una guía temática sobre lo que acontece en los poemas. Esto recuerda a un acto cristiano, a la manera en que debemos confesarnos para conseguir el perdón de nuestros pecados, pero ¿cuáles son los pecados por los cuales pedir el sacramento de la penitencia? Aura Guerra-Artola lo deja claro: pedimos perdón por permitir, por cegarnos ante el dolor del otro, por perdernos en la individualidad y heredar la opresión. Los apartados se desarrollarán, pues, en un seguimiento temático en los poemas, con una relación interna entre cada sub-

título, sin descuidar la conexión total del poemario. ¿Quiénes son *Las dolorosas* de las que habla la autora? ¿Qué representa la figura de las mujeres que se *duelen*? Ellas son el epítome de los errores, de la carencia de justicia y del silencio colectivo que generamos: ¿cómo permitimos que una madre busque los restos de su propio hijo?

En la primera parte del poemario, *Penitencia*, se destaca la migración, en donde la autora logra exponer las diversas renunciadas realizadas por quienes se exponen a dicho fenómeno: se reconoce que el origen ha sido despedazado y el destino toma su lugar, aun con la incertidumbre que la movilidad representa. De igual manera, Guerra-Artola muestra que la migración logra silenciar, de manera profunda y sin promesa de retorno, hasta el nombre. Una vez en el destino, ¿qué pedazos de hogar prevalecen en el ser? ¿cuánto de nosotros sobrevive al cambio? Para la autora despedirse del hogar es equiparable a una llamada no contestada: si no hay quien responda, el hilo emocional que nos une al receptor se rompe.

La migración conduce a un sentimiento de no pertenencia, en donde la lejanía con el hogar y con lo que conocemos provoca la confusión y tristeza en quienes sobreviven a los martirios que el camino y el cambio deparan. La identidad de las personas migrantes se ve mermada gracias a la exposición que

conlleva la búsqueda de una tierra, un futuro menos inhóspito. El migrante se encuentra en el rostro del otro, aquél que lo acompaña; sin embargo, la incertidumbre por saber quiénes son aquellos que lo rodean, convierte al migrante en un ser alarmado, siempre alerta de los movimientos del otro. La identidad se ve mermada, pues, porque el migrante renuncia a una parte de su humanidad no sólo al dejar atrás su lugar de origen, sino por el intento de sobrevivir, de anticipar lo que viene luego de cada curva.

En tanto el segundo apartado, *Dolor*, el alcance que tienen los temas de la maternidad y el concepto de mujer es innegable. Aura Guerra-Artola establece los paralelismos de la resistencia entre la lejanía del hogar y la lejanía de una mujer para consigo misma cuando se enfrenta con los parámetros sociales que le impiden *ser*. En *Las dolorosas* se evidencia el trabajo incansable de las madres y abuelas, de mujeres que no tienen la posibilidad de elegir y se encuentran violentadas día a día por los otros. ¿Los otros? Cuerpos, voces invisibles que traspasan la intimidad y logran secuestrar su rutina. Se destaca la laberíntica labor que las mujeres enfrentan a diario para lograr sobrevivir en medio del caos, el miedo y la humillación, conduciendo a una pregunta común, ¿quiénes son las mujeres cuando no sufren violencia? Sin un espacio de descanso para *ser* sin imposiciones, somos testigos del sufrimiento

general que padece la mujer, al ser madre, al ser cuerpo, al ser abuela, al ser migrante, al ser niña.

En *Dolor* el cuerpo toma forma de cicatriz inmutable que grita como una ampolla en la mano, es una herida abierta en la piel de las mujeres que las secuestra y las hace habitarla con culpa y resignación. Las marcas del cuerpo, además, funcionan como una suerte de conexión entre ellas: las mujeres se reconocen en otras por el dolor que encarnan, por las heridas que llevan a costas y, una vez más, la pregunta ¿quiénes son las mujeres cuando no son lastimadas? Hasta este punto del poemario, no existe respuesta: el destino de las mujeres es el dolor, palabra que funciona como resumen de lo acontecido por las madres buscadoras, las migrantes, las madres, las hijas. Sin importar el rol o la situación, la mujer lleva tatuado el *dolor* en la frente y a pesar de/gracias a él, conecta con otras y encuentra consuelo en sus heridas.

En el tercer y último apartado, *Examen de consciencia*, el lector se enfrenta a una realidad padecida en la cotidianidad. Esta vez, el dolor no surge desde un contexto específico como la migración o las desapariciones, sino que se encuentra en la vida diaria de las mujeres: la violencia estética, la gordofobia, el envejecimiento y los roles de género toman protagonismo en los poemas que comprenden esta última parte del poe-

mario. Aura Guerra-Artola se centra, entonces, en las imposiciones sociales en las que se ven envueltas las mujeres, imposiciones a las que deben sobrevivir junto a la incertidumbre de la vida latinoamericana: los asesinatos, la pobreza, la desigualdad y la indiferencia. En el contexto de esta realidad, la mujer se enfrenta dos veces al peligro y sobrevive triplemente a él, en su piel, en la de su madre y en la de las mujeres que testifican sus propias heridas.

Al hablar de identidad, es preciso entender el concepto hacia aquella imposición que creemos propia. En *Las dolorosas*, ¿las mujeres saben quiénes son? Existe una lejanía significativa en la voz poética para consigo misma, dado que únicamente se percibe a través de las imposiciones. Comprende que hay algo erróneo en ello, niega *ser* eso que le han exigido que sea, mas no entiende *quién* puede ser una vez que es libre de todo lo que no le pertenece, de todo lo que no nace de ella. Esto representa un duelo de la mujer que reflexiona sobre sí misma, sobre su pasado y sus acciones en el presente: en el reconocimiento de *quién* no es, comienza a mapear sus posibilidades de identidad, de humanidad, de *ser* más persona para sí misma. Poco se ha hablado del qué ocurre cuando el ciclo de violencia es concienciado por la víctima y el cómo esta se enfrenta y procura el cambio. En *Las dolorosas*, sin embargo, es evidente la inconformidad y el deseo

de la mujer encarnada en la voz poética, misma que se encuentra en la encrucijada entre el pasado ya experimentado y su presente apenas razonado.

La propuesta de Aura Guerra-Artola es un tratado de la existencia de las mujeres dentro de las vertientes que diversas clases de violencia pueden generar. A su vez, permite entrever juegos temporales que posibilitan la reflexión de un *qué hubiera sido si*, lo que conlleva una búsqueda de alivio, un descanso en el presente, aunque el pasado ya no tenga explicación. La razón de ser, para la voz poética, es el sobrevivir, ante todo, olvidándose de lo que ha dejado atrás, en otro cuerpo, otra nación, otra familia. A su vez, el poemario contiene una suerte de hartazgo que enuncia la repetición, la familiaridad con la que las mujeres se enfrentan a la vida a diario: al despertar, es momento de usar el disfraz; al salir, es momento del pánico; al mirarse en un espejo, es momento de sentir asco. En la repetición también se encuentra la memoria, la resignificación del recuerdo y la lucidez con la que se evoca, la transformación de la identidad de un momento a otro, como un ciclo adaptativo que las criaturas-mujeres deben sufrir para garantizar un día más de vida y no ser parte de las cifras, para que mañana no sean ellas las mujeres a quienes busquen sus madres.